



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 8 ISSUE 3

1 DE MARZO DE 2,016

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGON-
ZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

¿Cómo llegar a ellos? Parte 3

Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes

¿Por qué hay gente no cristiana?

¡Una vez me dieron un vídeo que me gustó mucho, titulado It's No Good Shouting! [¡No sirve de nada que te pongas a gritar!]. La idea la tuvieron unos cristianos con mucho sentido común, mientras participaban en unas importantes conferencias sobre el Evangelio y nuestra cultura.

Recogía, y refutaba, las actitudes típicas que los estadounidenses y los británicos tienen hacia los extranjeros que no hablan su idioma. Si no te entienden, hablan más despacio ¡y más alto!

Sabemos que esa es la peor aproximación que podemos hacer tanto a alguien que no habla nuestro idioma como a alguien que no comparte nuestra fe. Intentar entender por qué la gente no se ha convertido al cristianismo es esencial. De hecho, si no lo hacemos, lo más seguro es que nunca la veamos cambiar. Ya han quedado en el pasado los días en que se predicaba gritando las buenas nuevas, y la gente respondía positivamente. Ahora ya no responden, por diversas razones. **En esta sección veremos cuatro de las razones más comunes.**

3. Razones intelectuales

Una vez hemos visto en la primera sección de esta enseñanza cuál es el ambiente ideológico de nuestra sociedad, no debería sorprendernos que mucha gente tenga, ante la fe cristiana, importantes objeciones intelectuales. Aunque no creo que esta sea la causa principal de la incredulidad contemporánea porque, como Freud y Jung han demostrado, está claro que no todas las áreas de nuestra vida están influenciadas por la razón. Si no, ¿quién se casa solamente basándose en argumentos racionales? Por otro lado, aunque la mente no es la autopista más importante hacia el alma, sí que es una de las calles principales. Si intentamos acercar a la gente al cristianismo, pero eludimos los desafíos que la fe le plantea a la mente humana, no obtendremos resultados duraderos.

Yo no digo que sepa todas las razones que hacen que la gente no se acerque a Jesús; ni siquiera diría que conozco la mayoría de esas razones. Pero estoy acostumbrado a participar en debates sobre este tema al aire libre, en casas, y en el ámbito universitario. Me encanta discutir sobre la fe con no creyentes. Y me he dado cuenta de que los nueve argumentos que aparecen a continuación (todos derivados de la amalgama de creencias que han llegado a conformar el escepticismo moderno) son los más comunes.

Ninguno de ellos es infalible.

1. La objeción más común es la psicológica: la religión es una neurosis y no tiene nada que ver con la realidad. Esta opinión ya la podemos encontrar en el libro de Freud titulado *El porvenir de una ilusión*, en el que predecía la desaparición de la religión a la luz de sus teorías sobre el ego humano. Pero curiosamente, resulta que la religión ha resultado ser más duradera que las teorías de Freud. De hecho, la religión sigue siendo en el mundo actual una de las fuerzas motoras más potentes, ya sea para bien o para mal.

Porque se trata de un instinto humano básico. ¿Es el único instinto humano que no tiene que ver con la realidad? ¿Cómo podemos explicar la sociedad humana, el mundo en el que vivimos, las leyes de la naturaleza y el deseo de llenar el vacío del corazón si no hay una fuente mayor a nosotros de la cual procedemos? Sí que es verdad que Freud pensaba que la religión era algo neurótico; pero su conclusión es casi comprensible, teniendo en cuenta que vivió en un período en el que el Cristianismo era el trasfondo de la sociedad, y los enfermos que iban a su consulta estaban afectados por dicho trasfondo. Parece ser que Freud estaba un poco ciego, ya que no supo ver otras manifestaciones no neuróticas inspiradas en el evangelio de Cristo que también estaban teniendo lugar en todo el mundo y actuaban en beneficio de la sociedad. Al final, Freud fue expulsado de Viena por los mismos matones nazis que se habían tragado su teoría de que la religión era tan sólo una ilusión y que el uso de la fuerza era lícito.

2. Otra objeción común es la de carácter fenomenológico. Dicho de otra manera, la que se apoya en la observación del mundo. Observa la inmensa variedad de creencias que personas piadosas de todo el mundo

practican de forma sincera. Y la conclusión es que todas son caminos válidos y complementarios para llegar a la cima de la montaña; aunque sean diferentes, todas llevan a Dios y a la vida eterna. Veremos en otro capítulo que esta perspectiva liberal no se tiene en pie si la examinamos de forma crítica. Por un lado, esta variante actual de la doctrina del pluralismo religioso es bastante novedosa. Los practicantes de las religiones de las que este pluralismo habla no comparten lo que el pluralismo dice.

Por otra parte, ¿no existe un verdadero acuerdo sobre cómo es Dios, y sobre si hay vida eterna o no! Además, este paraíso pluralista ignora totalmente la dimensión moral de las cosas, coloca al mismo nivel a los grupos satánicos y a Teresa de Calcuta. Y, lo más increíble de todo es que, la mayoría de la gente que está a favor de este enfoque sabe muy poco sobre las diferentes religiones. Lo que ocurre es que el pluralismo les conviene para escapar de la cuestión del compromiso. En cualquier caso, aquí sólo hemos hablado de los caminos que te llevan a la cima de una montaña. Pero se pueden considerar otros paralelismos. ¿Qué ocurre con los caminos de un laberinto? Encontramos muchos caminos, pero sólo uno te lleva al otro lado. Los otros son callejones sin salida.

3. También nos encontramos con la objeción que tiene que ver con la lógica: “¡No puedes demostrar que Dios existe!”. Pues es verdad. Pero tampoco puedes probar que Dios no existe. La única prueba lógica sería demostrar que hay algo más grande que Dios, y de ahí podríamos deducir la veracidad de su existencia. Pero esto es, por definición, imposible. Después de todo, Dios es el nombre que le damos a la fuente última de nuestro mundo, más allá del cual ya no hay nada. Y si nos preguntan (¡y les encanta hacerlo!) “Entonces, ¿quién creó a Dios?”, les puedes demostrar que esta objeción tampoco se sostiene. Si Dios fuera lo que los filósofos llaman *contingente*, si fuera simplemente una causa o efecto más de la cadena temporal *finita*, caeríamos en una regresión infinita. Nosotros no nos referimos a eso cuando hablamos de Dios. Nos referimos a un Ser autosuficiente, que es la fuente y el origen del mundo, de la misma manera que lo es de todo principio de causa y efecto. No hay lugar para un argumento lógico que contradiga que detrás de nosotros y de to-

do el universo hay una fuente personal *infinita*.

De hecho, hay muy buenas razones que apuntan hacia esta verdad como por ejemplo, el simple hecho de que existe el mundo, que hay una personalidad humana, unos valores humanos, el hecho de que existen la conciencia y la creencia religiosas. Todos éstos son fenómenos que, de una manera indudable apuntan a que tiene que haber alguna clase de Dios. No se puede probar que Dios existe, de la misma manera que no se puede probar que tu madre te quiere, ¡pero hay muchas evidencias que apoyan ambas hipótesis!

4. **Aunque cada vez menos, aún se puede escuchar esta otra objeción: “En el fondo todas las personas son buenas”.** ¿Por qué digo que lo oímos cada vez menos? Es muy difícil sostener esta postura después de ver las dos devastadoras guerras mundiales y las atrocidades y sufrimiento que éstas han acarreado. Pero de todos modos está ahí: “El concepto de persona malvada no existe, únicamente los conceptos de marginados sociales, o desequilibrados psicológicos, o los totalmente incomprensidos”. Esta forma de pensar ha influido en muchos métodos educativos modernos, e incluso en más de una sentencia judicial. Pero es obvio que es falsa, y son ya pocos los que la siguen. Los humanistas como **H. G. Wells, Bernard Shaw, C. E. M. Joad**, e incluso **Bertrand Russell** sostuvieron esta visión idealista de la naturaleza humana, pero al final todos tuvieron que abandonar debido a las evidencias de lo contrario.

Hay algo de maldad en el corazón humano –en todos los corazones humanos– y negarlo es ser poco realista. El budismo y la ciencia cristiana sostienen una idea parecida: el mal no es real. ¡Intenta explicar eso a un hombre cuya mujer ha sido asesinada, y su hija, violada! El cristianismo es totalmente realista sobre la naturaleza humana.

5. **Existe hoy en día la fuerte convicción de que la verdad es relativa. “Yo no creo que sea verdad. Pero a lo mejor para ti sí lo es”.** En un mundo donde hay tantas ideas y culturas diferentes, es casi indecente etiquetar una idea o declaración como *verdadera* o *falsa*. Pero así son las cosas. No tenemos

ningún problema para aplicar estos términos a los que llamamos “hechos” como, por ejemplo, que la Declaración de Independencia ocurrió en 1776, o que Bill Clinton fue presidente de EE.UU. después de George Bush. Sin embargo, nos ponemos nerviosos cuando alguien tiene el descaro de aplicar los términos de verdadero y falso a los valores o a las ideas.

Pero no debemos callar ni acobardarnos. Supón que un amigo te dice que **“toda verdad es relativa; no debes hablar de ella en términos absolutos”**. Lo último que tu amigo esperará que le contestes es: **“Lo que tú acabas de decir también es relativo. Puede que a ti te parezca bien, pero a mí no me lo parece”**. Aunque tu amigo ha dicho que toda verdad es relativa, para hacerlo ha pronunciado una declaración *absoluta*. Sin embargo, según su misma premisa, ¡eso es imposible! No tiene sentido decir que es absolutamente verdad que la verdad es relativa. Así que le demostrarás a tu amigo que ha estado intentando meter un absoluto no reconocido en un mundo que, según él, es totalmente relativo.

6. **Una de las ideas baratas que más se aferran al intelectualismo es la que dice que la ciencia ha matado a la religión.** Si crees en la ciencia, no puedes creer en Dios. Pero no hace falta mucha inteligencia para darnos cuenta de que esta declaración no es verdad. La nación que está a la cabeza de los avances científicos es EE.UU. Pero es una nación con un largo trasfondo cristiano. De hecho, esta acusación es un cliché anticuado y ya muy trillado, herencia de la cosmovisión materialista del siglo XIX, que veía el mundo como si fuera un gran reloj. Ahora los científicos lo ven más como un gran misterio.

Esa idea generalizada de que la ciencia se opone a la fe cristiana ha sido incrementada probablemente por los penosos intentos simplistas que los cristianos han hecho en el pasado por defender la fe cuando ésta era desafiada por los avances científicos y por los debates sobre la verdad. La reputación que tiene el cristianismo es de **“estar a la defensiva”** y de **“reaccionario”** y casi siempre lo hace de una forma errónea. Pero claro está que debemos recordar que la ciencia natural nació (y de hecho, no podría haber sido de otra manera) en una cultura que valoraba la investigación honesta y creía que la verdad no podía hacernos

daño. Y detrás de eso se escondía la mentalidad cristiana.

Muchos célebres científicos del pasado y del presente han sido cristianos muy comprometidos, y no veían ninguna incompatibilidad entre la confianza en Dios como fuente, sustentador y objetivo del universo, y la persistente y laboriosa investigación sobre cómo funciona todo eso. Estudiando la creación se aprende más sobre el Creador. La ciencia es enemiga del oscurantismo, pero no del cristianismo.

7. **Como la ciencia descubrió las causas racionales de muchas cosas que anteriormente eran inexplicables, poco a poco se empezó a abandonar la idea de “lo milagroso”.** ¡Pero eso es bueno! El cristianismo no es una religión de “fe ciega”. Para explicar bien el concepto de *milagro* hace falta un espacio del que no disponemos ahora. Sin embargo, diremos que no se puede ser cristiano sin creer, al menos, en dos milagros: la encarnación y la resurrección de Jesús de Nazaret. No es nada normal que el Creador de este mundo viniera y entrara en el útero de una virgen. Y es igual de sorprendente y novedoso que ese Jesús resucitara venciendo a la muerte después de que todo el mundo hubiera presenciado su sangrienta ejecución. Los cristianos defienden, como mínimo, estos dos milagros.

Pero en ellos no hay nada de irracional y de supersticioso. Es verdad que son un *miraculum* —una “**maravilla**”— pero están apoyados por una serie de evidencias, tanto positivas como negativas, históricas y circunstanciales, gracias a las cuales lo difícil no es aceptar esos milagros, sino rechazarlos. Cuando examinamos hechos que se nos han presentado como milagros no dejamos la razón a un lado; de hecho, la usamos para asegurarnos de que existen pruebas de peso que demuestran que tal o cual suceso tuvo lugar. También reconocemos que hay un poder mayor que nuestra razón cuyas actividades pueden ir más allá de nuestra comprensión, pero que no contradirá a lo que podemos llegar a comprender. Así que basarse en la razón no lleva a la negación de los milagros. Tenemos que ser más abiertos en cuanto a nuestras actitudes y realizar un cuidadoso escrutinio usando la razón para sopesar lo que se nos

presenta como verdad.

8. **Muchas de las preguntas se centran en el fundador mismo del cristianismo.** Éstas suelen ser de naturaleza histórica o teológica. Las preguntas históricas suelen parecerse a las siguientes: ¿Jesús existió realmente? ¿Los escritos sobre su vida no datan de unos siglos después? ¿Nos podemos fiar del Nuevo Testamento? Todos los pastores se habrán encontrado con gente que les haya hecho preguntas de este tipo.

La respuesta es bastante sencilla: Jesús existió, y no sólo eso, sino que además, ¡el calendario gira en torno a él! Así que la pregunta es, en sí, una evasión; el que pregunta ya espera oír como respuesta que Jesús no existió. Así que ni siquiera nos deberíamos preocupar en contestarle. Esta actitud se desmorona cuando empezamos el escrutinio. Autores tanto laicos y judíos como cristianos recogen la vida y la muerte de Jesús, y el impacto que éstas tuvieron. No se podría explicar el nacimiento y crecimiento de la Iglesia del siglo I d.C. si Jesús no hubiera existido. Todo el mundo sabía de su muerte, tal y como recuerda el historiador Tácito.

Las evidencias sobre Jesús no son tardías ni poco fiables. Los evangelios no fueron inventados en los siglos II o III. La tradición textual de los evangelios es mucho más extensa que la de cualquier libro de la antigüedad. El período entre el texto original y la primera copia es más corto que el de cualquier otro libro antiguo. La difusión de traducciones y versiones de los evangelios en la antigüedad no deja lugar a dudas de la integridad del texto. Tenemos copias del texto de los cuatro evangelios con fecha del 160 d.C., y uno de los fragmentos del evangelio de Juan es aún más antiguo, de 100–125 d.C. Además, un pequeño fragmento del Evangelio de Marcos apareció en las cuevas de Qumrán, lo que quiere decir que es de antes del 68 d.C., año en que los romanos destruyeron dicha comunidad.

Los evangelios se han estudiado e investigado más que ningún otro libro en la historia. Y han salido de la sala de investigación con la cabeza bien alta. Fueron escritos entre el año 60 y 90 d.C., y el retrato que hacen de Jesús concuerda exactamente con el que hace el apóstol Pablo, que escribió 10 años antes (o incluso más) del evangelio más antiguo. Lo

que se debate no es tan solo la fiabilidad del Nuevo Testamento, sino si podemos enfrentarnos al reto que nos lanza el protagonista de estos libros. El escepticismo surge, no del problema de fiabilidad de los escritos, sino del duro reto que supone lo que plantea ese Jesús.

¿Y qué tenemos que hacer con la acusación de que los cristianos de aquella época manipularon lo que escribieron sobre Jesús? Sabemos que no ocurrió así. Es verdad que todo el que escribe lo hace desde una perspectiva concreta. Pero también es verdad que hay pruebas suficientes de fuentes que eran de perspectivas contrarias a Jesús y a su Iglesia. Las más conocidas y accesibles son las referencias que se hacen a Jesús en *Los Anales (15.44) de Tácito; Nerón (16) y Claudio (25) de Suetonio; Antigüedades de Josefo; y las Epístolas (10.96, 97) de Plinio*. Estas referencias, junto con otras inscripciones y otros hallazgos arqueológicos, son más que suficientes como pruebas independientes de la existencia de Jesús, y además presentan un retrato de Jesús muy parecido al de los evangelios.

La pregunta teológica sobre Jesús es simple: ¿Fue tan sólo un buen hombre, un fantástico maestro, un incomparable gurú? ¿O verdaderamente tenía naturaleza divina, y es el único al que Dios ha dado poder para hablar en su nombre?

Ahora no es momento de tratar el tema de la divinidad de Cristo. Pero las pruebas son muchas y muy convincentes. Además, vienen de gente que de ningún modo estaban predisuestas a creerlo. Un judío que decía que un humano era la personificación de la presencia divina era un anatema. Muchos judíos preferían morir antes que atribuir honores divinos al emperador romano. Sin embargo, muchos de los primeros cristianos salieron de esos judíos, que se dieron cuenta de que Jesús era Dios. De hecho, los judíos eran el pueblo más difícil de convencer de una idea tal. Y aun así, ante unos factores concretos, muchos no tuvieron más remedio que creer. Su forma de enseñar y su *enseñanza* misma no eran humanas. Nunca nadie había escuchado algo con tanta profundidad, claridad, relevancia, atractivo y autoridad.

Su *influencia* fue mayor que la de cualquier guerrero, rey o sabio. Y alcanzó a todo

tipo de gente. Si los evangelistas hubieran vivido un poco más, habrían visto su mensaje llegar a todas las naciones. Su *comportamiento* era impecable. Nadie podía decir nada en contra de él. Tenía todas las virtudes, y ningún defecto. Representa el ideal del ser humano.

Su *cumplimiento de la profecía* es único. Su concepción, nacimiento, enseñanza por medio de parábolas, sabiduría, salvación, entrada triunfal en Jerusalén, sufrimiento, vindicación y victoria final después de una muerte tan indigna, y su entierro en la tumba de un rico, ya se habían predicho siglos antes. Todo esto se cumplió en la vida de un Hombre. Algo único.

Sus *milagros* dieron credibilidad a sus declaraciones. Sus *declaraciones* —que perdonaba los pecados, aceptaba adoración, y que sería el juez final de todo el mundo— convencieron a sus seguidores. Estaba claro que eran verdad. Lo que más claramente debió impactar a los seguidores de Jesús fue la *muerte* de su maestro. Murió por toda la humanidad, algo sin precedentes.

Y lo que ya les hizo no tener ningún tipo de duda de que el Jesús con el que habían caminado por los polvorientos caminos de Palestina era el Señor del cielo y de la tierra, fue su *resurrección* y su retorno con el Padre celestial, y el regalo de su Espíritu invisible, el cual llevó a aquella iglesia incipiente a la acción. Y estas pruebas son igual de válidas hoy. Dejan bien claro que este Jesús no fue un maestro, un famoso gurú o un milagrero sino que era la encarnación del Dios vivo.

9. El noveno golpe intelectual que se utiliza para atacar a los cristianos es de carácter humano y existencial. Es algo con lo que, tarde o temprano, todos nos encontramos: el sufrimiento. Nos hacen preguntas como ésta: “¿Cómo puede un Dios bueno, si es tan poderoso como decís los cristianos, permitir todo el sufrimiento que hay en el mundo?”.

No existe una respuesta clara y concisa para esta objeción, ni en la teología cristiana, ni en ninguna otra cosmovisión. El sufrimiento es uno de los misterios últimos de la vida tanto para los cristianos como para el resto del mundo. Pero los cristianos no debemos cortarnos cuando nos hagan esta pregunta. Porque tenemos una respuesta mejor que la que pueda dar

cualquier otra cosmovisión. Por un lado, sostenemos que Dios es amor, poderoso, y desea nuestra felicidad y plenitud. Pero su buena voluntad se ve afectada por varios factores: la rebelión humana, que implica el sufrimiento; la naturaleza del mundo físico, donde el dolor es inevitable a no ser que se desafíe a las leyes del universo; la existencia de fuerzas enemigas, es decir, el diablo, cuyo objetivo es maximizar el dolor y la maldad; y la interdependencia del cosmos y de todo lo que en él vive.

Aun así, no adoramos a un Dios frío y abstracto que creó un mundo bajo unas leyes anónimas, olvidándose completamente de su proyecto. Estamos hablando de un Dios que sufre, un Dios al que le importamos tanto que ha intervenido personalmente y ha cargado con lo peor del sufrimiento humano sobre su persona. Cargó sobre sus hombros el ingrediente básico de este sufrimiento, la maldad humana, por medio del triunfo que consiguió en la cruz. Además, Jesús se alzó triunfante sobre el sufrimiento, el pecado y la muerte y en esto consiste la promesa sobre el destino eterno de los que le aceptan. Paradójicamente, esta objeción no cristiana nos lleva fácilmente al mensaje central de nuestro evangelio, dirigido a un mundo sufriente.

CORAM DEO **(Ante la cara de Dios)**

¿Qué es el evangelio de Jesucristo?

ENCONTRANDO EL EVANGELIO EN LA BIBLIA

¿Sabía usted que los sistemas de posicionamiento global (GPS) están causando gran confusión en las ciudades de los Estados Unidos? Especialmente en el caso de ciudades pequeñas. Para gente que vive en ciudades grandes, esta pequeña tecnología ha sido como un salvavidas. Conecte el GPS, teclee una dirección, y ya está listo para ir a su destino. Sin más rodeos, sin más vueltas equivocadas—sólo usted, su vehículo, su GPS, y ¡Ya está! “Ha llegado a su destino”.

Recientemente compré mi primer aparato GPS, que fue principalmente primeramente un acto de

desafío en contra de quien haya sido el responsable de la planeación de las calles en Los Angeles, California que son casi imposibles de transitar. De todos modos, mi primera experiencia con GPS no fue en Los Angeles. Fue en Louisville, Kentucky, el pequeño pueblo rural en comparación a Los Angeles donde estaba ministrando.

Resulta que mi GPS no tiene absolutamente ningún problema en navegar las encrucijadas calles de doble sentido de Los Angeles. Lo raro es que en Louisville si tiene problemas. Algunas calles que el GPS estaba seguro que existían... en realidad no existían. Giros que el GPS insistía que eran posibles, no lo eran. Direcciones que firmemente creía que estarían en un cierto lugar, resulta que se encontraban a varios kilómetros más lejos—o peor aún, no existían.

Aparentemente, la ignorancia de los sistemas GPS en pueblos pequeños es un problema en ascenso. El noticiero de la ABC contó una historia acerca de áreas residenciales cuyas calles se han convertido prácticamente en autopistas debido a que los sistemas GPS estaban direccionando el tránsito hacia esa ruta, en vez de hacia las avenidas principales. Hay otros problemas también. Un pobre hombre de California insistía que tan sólo estaba siguiendo las instrucciones de su GPS cuando se dirigió hacia un camino rural y se encontró a sí mismo atorado en las vías del tren frente a frente con una locomotora. El hombre sobrevivió, pero a quien no le fue muy bien fue a su vehículo rentado y asumimos que tampoco al GPS culpable.

Un representante de la Asociación Americana de Automóviles mostró algo de simpatía, “Claramente el sistema GPS le falló al conductor en el sentido de que no debió haberle dicho que ingresara a las vías del tren”, dijo, “pero sólo porque una máquina te diga que hagas algo que es potencialmente peligroso, no significa que debas hacerlo”, ¡Claro que no!

Así que, ¿qué es lo que sucede? Los fabricantes de GPS dicen que tal vez el problema no está en los aparatos, los cuales están haciendo exactamente lo que deben de hacer. El verdadero problema está en los mapas que los aparatos tienen cargados. Resulta que especialmente en pueblos pequeños, los mapas disponibles para los sistemas GPS tienen varios años o inclusive décadas de antigüedad. Algunas veces los mapas son más bien mapas de planeación—lo que los pioneros de los pueblos *planearon* en caso de que algún día crecieran. ¿El resultado? Algunas veces las direcciones que aparecen en un lugar de los mapas de planeación terminaron estando en otro lugar cuando el pueblo se construyó. Algunas veredas que los planea-

dores pensaron construir nunca se construyeron en realidad—y algunas veces lo que se planeó iba a ser una calle, ¡terminó siendo las vías del tren!

En el mundo de los GPS, así como en la vida, es importante que obtengas tu información de fuentes confiables.

¿Cuál es Nuestra Autoridad?

Lo mismo es verdad cuando abordamos la pregunta, **¿Qué es el evangelio?** Desde el principio tenemos que tomar una decisión acerca de qué fuente de información vamos a utilizar para responder esa pregunta. Para los evangélicos, la respuesta usualmente es bastante sencilla: encontramos la respuesta en la Biblia.

Eso es cierto, pero es útil saber desde el inicio que no todos están completamente de acuerdo con esa respuesta. Diferentes tradiciones “Cristianas” han ofrecido diferentes respuestas a esta pregunta sobre la autoridad. Por ejemplo, algunos han sostenido que no debemos de basar nuestro entendimiento del evangelio tan sólo en las palabras de la Biblia, sino en la tradición Cristiana.

Si la iglesia ha creído algo durante mucho tiempo, dicen ellos, entonces debemos aceptarlo como verdad. Otros han dicho que conocemos la verdad a través del uso de la razón. El construir nuestro entendimiento de abajo hacia arriba—A conlleva a B conlleva a C conlleva a D—nos dará un entendimiento verdadero de nosotros mismos, del mundo, y de Dios. Otros dicen que debemos de buscar la verdad del evangelio en nuestra propia experiencia. Lo que más resuena en nuestros corazones es lo que finalmente entendemos como verdad acerca de nosotros y de Dios.

Sin embargo, si usted pasa el tiempo suficiente pensando acerca de esto, se dará cuenta de que cada una de esas fuentes potenciales de autoridad últimamente falla en cumplir lo que promete. La tradición nos deja confiando en nada más que opiniones humanas. La razón, como cualquier estudiante de filosofía le dirá, nos deja chapaleando en el escepticismo. (Intente probar, por ejemplo, que usted no es tan solo el producto de la imaginación de otra persona, o que sus cinco sentidos son realmente confiables). Y la experiencia nos deja confiando en nuestros corazones inconstantes para decidir lo que es verdad—aun las personas más honestas son inestables en sus mejores momentos.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿a dónde vamos para conocer lo que es verdad, y así conocer verdaderamente lo que son las buenas nuevas de Jesucristo? Como cristianos, creemos que Dios nos ha hablado en su Palabra, la Biblia. Además, creemos que lo que Dios ha dicho en la Biblia es infalible e inerrante, y por lo tanto no nos deja en escepticismo, desesperación, o incertidumbre, sino en confianza. **“Toda la Escritura es inspirada por Dios”,** dijo Pablo, **“y útil para enseñar”** ([1 Timoteo 3:16](#)).

El Rey David escribió,

Salmo 18:30 (LBLA)

³⁰ **“En cuanto a Dios, su camino es perfecto; acrisolada es la palabra del SEÑOR; Él es escudo a todos los que a Él se acogen”.**

Así que miramos a la Palabra de Dios para encontrar lo que Él nos ha dicho acerca de Su Hijo Jesús y de las buenas nuevas del evangelio.

NOTAS



Covington
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Dr. Steve Sullivan, President

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 118 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
Barbados, Bahamas
Covington Theological Seminary of Brazil
Rio de Janeiro, Brazil
Covington Theological Seminary of Chile
Talagante Santiago, Chile
The Ghana Baptist Institute & Bible College
Accra, Ghana
Covington Theological Seminary of Honduras
Tegucigalpa, Honduras
Covington Theological Seminary of Gudiwada
Krishna-Andhrapradesh, India
The International Extension of Indonesia
Jakarta, Indonesia
Covington Theological Seminary of Indonesia
Papua, Indonesia
Blue Mountain Baptist Bible College
Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
Covington Theological Seminary of Pakistan
Lahore, Pakistan
Covington Theological Seminary of the Philippines
Bohol, Philippines
Covington Theological Seminary of Romania
Susani, Romania
Covington Theological Seminary of South Africa
Johannesburg, South Africa
Covington Theological Seminary of Zimbabwe
Victoria Falls, Zimbabwe

*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org